

AUTORA/AUTHOR: Pablo Wait Becerra

ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL/PROFESSIONAL AFFILIATION:

Alumno del I Curso de experto de gestión cultural

Student in the first year of the Expert in Cultural Management programme

TÍTULO/TITLE:

El centro de interpretación de La Caleta de Cádiz; interpretar la interpretación

The interpretation centre of La Caleta in Cadiz; interpreting interpretation

CORREO-E/E-MAIL: pablawait@hotmail.com

RESUMEN/ABSTRACT:

Dentro del I Curso de experto de gestión cultural, se presenta este trabajo de investigación centrado en el análisis del papel desempeñado por el Centro de interpretación La Caleta (Cádiz) en el ámbito de la gestión cultural.

Within the First Course of cultural management expert, we present this research work focused on analyzing the role of the Interpretation Centre La Caleta (Cádiz) in the field of cultural management.

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS:

Gestión cultural; Centro de interpretación La Caleta; I Curso de experto de gestión cultural; UCA.

Cultural Management, Centre for interpretation La Caleta, First Course on cultural management expert: UCA; Diputación of Cádiz.

El centro de interpretación de La Caleta de Cádiz

Interpretar la interpretación

Pablo Wait Becerra

Es sin lugar a dudas un reto tan lleno de escollos como el propio paisaje. Independientemente del cuestionamiento actual hacia este tipo de centros, la mayoría de ellos cumplen la misión de interpretar algo que de lo contrario pasaría inadvertido al público, o incluso en aquellos aspectos que no estando ocultos, por su extremada cercanía se nos hace difícil concebir su comprensión concreta. Pero interpretar lo que ya lo es de manera espontánea y popular puede llegar a ser una auténtica locura.

Rutilante, engalanada de coloretos y pigmentos saturados, emotiva y al tiempo vulgar, la interpretación popular ha hecho de este rincón de la ciudad, su Parnaso particular. A la relajada interpretación que tiene el gran público sobre la Historia en general, hemos de añadir un mal exacerbado de la cultura mediterránea que es sin duda el localismo; una suerte de amor patrio de cortas miras que, en última instancia persigue la glorificación propia del individuo que no es consciente de su desarrollo como persona, participando así del muy relativo orgullo de la pertenencia a un lugar o comunidad con las virtudes que supuestamente le son inherentes. El localismo es la unidad mínima de revalorización personal, por la cual singularizarse de un conjunto mayor (región o nación), pero a la vez, la unidad de más fácil acceso e identificación por el ciudadano que no se percibe como singularidad y tener así la falsa impresión de superar su condición, adquiriendo las loables características de un lugar para sí mismo. No es este un defecto exclusivo de esta ciudad sino de toda España y del ámbito mediterráneo y, sin pretender ser muy científico, cabría achacarlo al substrato cultural ibérico de nuestra nación.

Nos enfrentamos por tanto a un lugar que no sólo tiene una lectura de carácter popular, sino que el lugar es casi un bastión de las señas de identidad local, nuestra interpretación pudiera correr el riesgo de ser acogida con frialdad, o peor aún, ser secuestrada por la interpretación localista de La Caleta.

Todos sabemos que por el imaginario común de la Historia pululan odaliscas decimonónicas, escenarios hollywoodianos, y un sin fin de per-

sonajes fosilizados en el “postureo” pictórico de sus gestas. Pero ¿quiénes somos nosotros para despertarlos de sus ensoñaciones?, ¿por qué imponer nuestro criterio y visión de la Historia de un lugar?, ¿acaso no es también arte y cultura cifradas en clave de espontaneidad y emotividad? Ni la Historia, ni aún la Arqueología con toda su batería de cacharrería lisiada son capaces de satisfacer en un discreto tanto por ciento, la pretendida verdad que intentamos esgrimir con estos centros de interpretación.

Cierto es que la verdad es un objetivo vago e impreciso que puede hacernos enloquecer, y en su consecución podemos transmutar la santidad en villanía. La verdad posee muchas caras, ¿por qué habría de ser la nuestra mejor que la popular ya existente? La respuesta es sencilla. La búsqueda de la verdad en términos absolutos es un error, todo un despropósito que puede llegar a embargarnos en una sedienta ansiedad sin solución de continuidad. Es la intención de verdad la que puede hacernos verdaderamente grandes, siempre y cuando esté refrendada por la lógica. El reconocimiento de esta sana intención nos hace llanos y humildes, carentes de la pretenciosa y quimérica idea de verdad absoluta, porque desconozco la metafísica oculta del hecho, pero cuanto más absoluta se vuelve una verdad, más largo es el alcance de su engaño.

Y en este sencillo principio hemos de fundamentar nuestro objetivo por endeble que pueda parecernos. Por tanto, sin prepotencias, nos vemos justificados a interpretar tal santuario de la cultura popular aunque sin intención de aplastarla, sino incluir respetuosamente su interpretación en la nuestra; interpretar la interpretación, porque mientras la visión local se orienta hacia la autocomplacencia, sin respaldo alguno de la lógica, nuestra interpretación habrá de estar inspirada por la intención de veracidad. Puede parecer que nos apartamos de la exposición del proyecto, pero algo tan aparentemente simple como la lógica intencionalidad de veracidad habrá de convertirse en la guía de un discurso más universal, cosmopolita o general, mientras la interpretación popular, por su enfoque local, particular y sin pretensión de veracidad, automáticamente queda convertida en sujeto observable e incluido en el nuestro.

Esto no significa obviar los valores del lugar y su historia, nuestro discurso pudiera parecer a veces similar al que tiene una base castiza, con la salvedad de que incluso las posibles grandezas de un lugar, lo son porque la lógica o los arquetipos subjetivos de nuestra cultura así lo justifican. La Historia Local tiene gran importancia por ser la base de la Historia General, pero la interpretación localista de la Historia puede convertirse en una interferencia para el buen entendimiento.

Finalidad y valoración

La Caleta está envuelta en poesía popular, lo cual debiera ser un atractivo más del lugar, pero no el único. La fama de este lugar viene indefectiblemente unido al de Cádiz pero también al del carnaval gaditano, lo cual le otorga renombre pero no aclara la imprecisión con la que es per-

cibida por el visitante. Esta imprecisión sólo desaparece en parte cuando se realiza el tránsito al castillo por su espigón, pero podría percibirse de manera más nítida si tras el descubrimiento de este lugar, pudieran acceder al interior del castillo de San Sebastián, que sería la mejor ubicación para este centro y descubrir los entresijos de un paisaje y lugar que hasta el momento sólo habían disfrutado por medio de los sentidos.

En todas las ciudades históricas suele haber un monumento que, ya sea por un hecho histórico, la singularidad de sus formas o bien por el significado que popularmente se le haya atribuido, destaca de entre los demás monumentos convirtiéndose en símbolo representativo de dicha ciudad. Dentro de esta ciudad-isla que es Cádiz, el lugar que a juicio de todos sus pobladores viene a materializar y definir esta diferenciación del resto de conjunto de ciudades españolas es sin lugar a dudas La Caleta; el monumento insignia de la ciudad. A diferencia de otras ciudades históricas españolas, el perfil característico del núcleo urbano no es el perfil aéreo (que también lo tiene) sino el marino. Otra de las singularidades de este lugar, a diferencia de otros monumentos señeros y emblemáticos, es su intemporalidad al menos en su elemento natural. No sólo no fue construida por los ciudadanos en un determinado momento de la historia, sino que gracias a la existencia de este elemento natural en concreto, la ciudad fue fundada. La Caleta es el resto visible de un antiguo puerto que quedaba resguardado de los vientos dominantes de la zona.

A esta concurrencia de factores (cultural, histórico, etnográfico y natural) que reafirma su singularidad hemos de añadir su horizontalidad visual como perfil marítimo que es. Esto implica que tenga que ser transitado para ser conocido y comprendido, poseyendo dos ejes de recorrido básicos; del Castillo de Santa Catalina a la Puerta de La Caleta y desde esta puerta al Castillo de San Sebastián y Avanzada de la Reina Isabel. Dicho paisaje cambia radicalmente de fisonomía cada seis horas, siendo muy distinto el lugar que se visita a determinada hora del que aparece seis horas más tarde.

El Centro de Interpretación de La Caleta se proyectaría con la principal finalidad de dar a conocer la intrincada, compleja e interconectada red de valores que posee este reducido lugar.

Se hace necesaria la interpretación de sus valores naturales debido a que nos encontramos ante un monumento natural que, aunque accesible, no puede ser fácilmente visitado y descubierto en su totalidad. Hemos de ser conscientes que el medio es susceptible de degradación ante la presión humana y el pisoteo de la flora y fauna marina puede agravar más aún la situación de sobre explotación de las especies del ecosistema. Puede incrementarse el número de visitantes pero de manera controlada y con guías.

Otro de los aspectos básicos de los valores naturales lo encontramos en la geología del lugar. Representa la gran desconocida dentro de todos los aspectos que comprenden el Medio Ambiente, no sólo en este caso particular sino en general. Mineralmente nos encontramos ante una gran masa de la conocida como piedra ostionera, una biocalcarenita del Plio-

ceno. Esta piedra en sí es otro elemento simbólico de carácter popular, siendo muy apreciada y querida por los gaditanos que la tienen por otra señal de identidad. Todos los guías turísticos que realizan recorridos por esta ciudad la mencionan y como curiosidad señalan su origen marino aunque no conocen en absoluto su diagénesis. Esta piedra condicionó el aspecto sobrio de nuestra arquitectura. La desconocida diagénesis de la roca y su valorización como elemento de curiosidad turística y cultural entraría a formar parte como finalidad de este proyecto, que en general persigue mostrar los valores que se dan simultáneamente en el lugar y que suelen pasar desapercibidos.

Dentro de la geología, otro de los valores a interpretar sería el hecho tectónico-erosivo, en la que se presentaría a La Caleta como un antiguo reducto del paleocauce del Guadalete anterior a la trasgresión Flandriense. Los posibles fenómenos diapíricos que pudieron ser en parte el origen del archipiélago gaditano y la posterior erosión marina que ha conformado su silueta actual.

Junto a estos valores no tan conocidos existen otros que sí lo son aunque de manera parcial. Los aspectos históricos, arqueológicos y etnográficos parecen ser lo más valorado del lugar, pero su conocimiento no se encuentra bien definidos por parte del público. En la interpretación se pondría gran acento en lo que significaba para la cultura un puerto comercial en la Antigüedad, valorando positivamente la repercusión social de la tolerancia para forjar una gran cultura. Para dar a conocer correctamente sus valores históricos se hacen necesaria una interpretación del medio, especialmente en lo concerniente a la geología y el modelado de sistemas.

Visto lo cual la creación de este centro es necesaria para proporcionar una visión integrada de la Historia, la cultura y el medio ambiente siendo el argumento principal de la interpretación el que estribaría en la vinculación de nuestro presente natural con el de la gran Historia Natural, lejana en concepto para la ciudadanía. La propia roca ostionera se convierte en un vehículo de especial vinculación de la naturaleza actual y sus ecosistemas con su historia, ya que ella contiene todas las especies actuales de nuestras costas fosilizadas. Se aprovecharía para la concienciación del ciudadano hacia el respeto por las especies bentónicas, poniendo especial énfasis en la sobreexplotación de estos recursos por el marisqueo abusivo e ilegal.

Junto a la concienciación medio ambiental se establecería un objetivo paralelo para la concienciación contra el expolio del patrimonio arqueológico, introduciéndose la concienciación de grupo y de beneficio común, bastante raquítico en nuestro país si lo comparamos con otros del entorno más próximo. Es por tanto un vehículo de concienciación ciudadana.

La consolidación a través del conocimiento de este lugar del valor simbólico del paraje y como icono señero de Cádiz pudiera ser otra de las finalidades del proyecto, pero dotándolo de un discurso racional y científico, el cual está más capacitado para la comunicación universal, tratando de que el discurso local quedara incluido entre los contenidos pero nunca

como medio de expresión directa con el visitante. Se impondría de esta manera una línea de separación con la tradición popular que, aunque digna, conviene matizar, controlar e interpretar, ya que algunos contenidos tradicionales pueden ser tomados por exageraciones y por tanto desprestigiar este bien tan rico en contenidos.

La creación de este centro conllevaría el incremento de contenido cultural en la visita a la ciudad. El lugar dejaría de depender exclusivamente de algo tan relativo al gusto en la apreciación paisajística para apoyarse en su conocimiento a través de la interpretación, sirviendo de estímulo para el conocimiento de la historia local y su unión con la historia universal entre los vecinos de la ciudad y la difusión de estos valores entre los visitantes y turistas.

Dotar de volumen y relieve a un paisaje, aparentemente sin elementos de relieve para el ojo foráneo, por medio de la adquisición de significados. Que a la salida del centro, la visión del entorno haya cambiado radicalmente de la que se percibió cuando se llegó y que sus elementos no se perciban como algo estático sino como el resultado del dinamismo de los avatares de la historia y la naturaleza.

En general tratar de evitar que la visión de La Caleta sea única y exclusivamente a través de la visión etnográfica la cual se basa casi exclusivamente en apreciaciones subjetivas y tratar de reivindicar a este singular accidente geográfico y por tanto al Puerto de la Bahía de Cádiz como el Puerto Decano de Europa. Allonar el camino para que algún día pudiera merecer el galardón de Enclave de Patrimonio Europeo, y la proyección hacia Europa y el mundo que ello conllevaría de esta ciudad, con un discurso basado en la seriedad.

Elemento Clave

Sin lugar a dudas el quórum de la ciudadanía. La popularidad en sí es un valor pero no lo justifica por sí solo como un elemento clave por el que diseñar un centro de interpretación, o al menos no de la complejidad que se pretende. El patrimonio arqueológico, los monumentos militares, el marisqueo, el veraneo o simplemente el paseo dominical por sus más de seiscientos metros que conforman el espigón o camino del castillo (inaugurado éste por Isabel II cuando declinó el uso de las sillas de mano para acceder al castillo en 1862), todo ello ensartado en la línea rotunda y dominante del horizonte. Esta confluencia de valores y la relativamente fácil conectividad de todos los elementos que componen el paraje es sin duda otro de los elementos clave de este proyecto. Otro elemento clave es el hecho de que se trate de un elemento nítido y reducido. De la reducida extensión del accidente geográfico de La Caleta podríamos derivar otro elemento que es la eliminación o ausencia de competencia, al menos en las funciones netamente interpretativas que se apoyaran en una infraestructura fija.

El establecimiento de una estructura destinada a la exposición e inter-

pretación de carácter estable posibilita además el diseño de actividades relacionadas con el turismo y la educación. Al tratarse de un proyecto vinculado a la historia, la naturaleza, el patrimonio, y compartiéndolo con la comarca de la Bahía de Cádiz, existe la posibilidad de expandir y diversificar las actividades en dicha comarca y más en concreto con el Parque Natural Bahía de Cádiz, y en general con el medio marino. No podemos olvidarnos de que en un marco similar al de nuestra actual bahía se gestó la piedra ostionera que conforma el principal aspecto físico de La Caleta, y que en este parque natural, se disponen de elementos históricos sobre los que se pueden articular rutas aprovechando estos elementos.

La dotación de contenido a los monumentos históricos. Hemos de comprender que estamos en un momento crucial en la reestructuración de funciones y propiedades ya que las principales edificaciones que caracterizan a La Caleta, la Avanzada de la Reina Isabel y el Castillo de San Sebastián están siendo restaurados en estos momentos para la conmemoración del Bicentenario de las Cortes de Cádiz. Los centros de interpretación deben apostar, en la medida de lo posible, por desarrollar su actividad dentro de alguna estructura que se haya generado bien por el devenir histórico, los condicionantes naturales del medio o bien por la relación económica que se haya establecido en dicho lugar. El centro de interpretación, por desacertado que fueran sus métodos de discurso expositivo, tiene que propiciar la penetración del público dentro de una de estas estructuras que se han originado por la relación del ser humano con el lugar a interpretar. El contenedor es así un elemento intrínseco y por tanto interpretable también.

Para el desarrollo de este proyecto resulta clave la colaboración y el apoyo entre las administraciones, instituciones culturales y entidades financieras, pero especialmente claves serían la colaboración del Museo de Cádiz y el Centro de Actividades Subacuáticas (CAS). El Museo de Cádiz, podría ser otra de las instituciones a las que se les solicitaría colaboración, relacionado con el depósito de determinadas piezas que no forman parte de la colección permanente que se exhibe al público y que se encuentra custodiada en su almacén. Las piezas serían las relacionadas con la paleontología del entorno, especialmente con fósiles contenidos en la piedra ostionera, y con los aspectos portuarios de la Antigüedad. La concepción actual de los centros de interpretación es más que discutida, ya que en muchas ocasiones no aportan mucha más información de la que se pueda encontrar en un folleto. Por tanto el centro trataría de acercarse a la colección museográfica, ya que el contacto con el objeto es hasta ahora uno de los mejores vehículos para percibir la Historia. Para mostrar la gran riqueza arqueológica de este lugar, el centro es una pieza clave que podría coordinarse con el cercano CAS para determinadas actividades no sólo encaminadas al conocimiento arqueológico, sino también para la sensibilización ante el problema del expolio arqueológico.

Se persigue por tanto la valoración de un paraje común, de naturaleza etnográfica e histórica como elemento cultural y turístico. Pocos lugares en la Península Ibérica han suscitado la poesía de sus vecinos con tanta ferti-

lidad como este. Cientos son las composiciones que cada febrero, por las fiestas del carnaval se componen haciendo expresa mención del lugar, siendo muy a menudo composiciones dedicadas por entero a ella y, dentro del repertorio jocoso de las agrupaciones, suelen ser las referidas a este lugar, las de mayor contenido poético. Es prueba del respeto tácito de la ciudadanía hacia el lugar que consideran esencial y representativo de Cádiz; el antiguo puerto que la vio nacer. Son composiciones que rinden culto a los orígenes, siempre oscuros, imprecisos y desdibujados por el batir del mar y del tiempo, pero siempre brillantes, nítidos y casi perfectos en la imaginación popular.

En cuanto a la metodología seguida en la elaboración de este proyecto, en primer lugar cabría destacar la detección del centro como un objetivo que quedara encuadrado dentro de los principios de utilidad, necesidad y oportunidad. En segundo lugar es estar respaldado por una justificación que inspire todo el proyecto como ya adelantábamos al iniciar este texto. Tras un primer esbozo intuitivo (no hemos de avergonzarnos de ello pues normalmente los científicos reconocen que es el primer paso en la elaboración de sus teorías) comenzó la fase de documentación, de la cual sería importante la cantidad, calidad y sobre todo la diversidad de aspectos y matices cruzados o superpuestos del paraje. La documentación está basada principalmente en bibliografía local como artículos de prensa, libros de autores gaditanos, tanto actuales como históricos, como puedan ser Pedro de Medina, Agustín de Horozco, Pedro de Abreu, Juan Bautista Suárez de Salazar o Fray Jerónimo de La Concepción. Material histórico de los archivos gaditanos, así como el material obtenido de anales y revistas científicas. Importante también es la documentación que tiene un carácter popular así como las composiciones literarias. Una vez reunido este material, establecer los principales contenidos o mejor dicho, las diferentes facetas que contiene el objeto de estudio y que puedan ser valoradas e interpretadas. Este proceso es importante porque es el que puede determinar incluso la estructura expositiva e incluso la determinación de la idoneidad de determinados espacios físicos barajados, bien el Castillo de San Sebastián, bien las casamatas de la Avanzada de la Reina Isabel. Una vez establecidos los bloques temáticos, estructurar cada uno de ellos en diferentes temas teniendo la precaución de que el último tema de cada bloque tuviera un nexo de conexión con el primer tema del siguiente bloque. De esta manera podemos adaptar mejor la temática de un plano teórico como este a otro práctico como sería la determinación del espacio físico expositivo. Así pues, los bloques temáticos llevarían predeterminadamente un orden establecido que no siempre ha de ser un desarrollo basado en el devenir temporal, aunque el tiempo es el vector que establece el orden de los primeros bloques temáticos. Sea como fuere, dentro del centro no debiera haber cesura temática sino que desde el momento que se entrara, un contenido llevara necesariamente a otro, estableciendo así un invisible *hilo de Ariadna*.

La predeterminación temática obliga a disponer de un espacio unita-

rio cuya disposición permita el desarrollo longitudinal o secuencial de los contenidos. Esto es importante porque no se trataría de diseñar un edificio *ex profeso* para el mismo sino que ha de adaptarse a las estructuras históricas del lugar. El espacio por el que se apuesta es por el Castillo de San Sebastián propiamente dicho, que en planta podríamos definirlo como dos construcciones separadas por una calle que se dirige a la avanzada. De estas dos estructuras que consta el inmueble, la derecha (que queda dentro de La Caleta) parece la mejor por ser una sucesión de crujías dispuestas en un solo eje, mientras que la crujía izquierda posee en su zona central la antigua Capilla de San Sebastián, comunicada y dividiendo este flanco en dos grupos de crujías. Otras de las posibilidades, aunque menos atractiva es su ubicación en las casamatas de la avanzada, una larga serie de salas abovedadas que tienen la ventaja de su disposición, siguiendo una línea, pero el inconveniente de su monotonía, además de quedar el centro algo más relegado que su posible ubicación en el castillo; final de un trayecto que recorren los visitantes de nuestra ciudad con verdadera emoción. La disposición del centro en dicho lugar aseguraría casi la obligada visita a quien accediera al castillo.

Por último, y en lo que se refiere a la metodología, no sería honesto, sobre todo conmigo mismo, si no reconociera la experiencia personal ya que, al ser natural y vecino de esta ciudad, he podido ser testigo de la expresión y pensar de mis conciudadanos, sin perder con ello la desarraigada visión de extranjero escéptico con la que me ha dotado la naturaleza.

El problema de este tipo de centros viene en parte de la mano de los réditos políticos que se han intentado conseguir ya que se han proyectado en el plano económico con la promesa de convertirse en grandes revulsivos que dinamicen zonas deprimidas. En el plano cultural se ha hecho sugerir equívocamente expectativas en la experimentación individual de altas dosis de placer anecdótico que incrementará sin esfuerzos el nivel cultura del visitante. Los diseñadores de este tipo de centros se han visto obligados a recurrir al *más difícil todavía* y a usar todo tipo de recursos para impresionar con lo que el coste de estos lugares de interpretación parecen que han ido en ascenso por este efecto, amén de oscuras conveniencias políticas y económicas. Es sin duda *el parto de los montes*, nada nuevo en el mundo. *Tres minutos me has divertido, pero tres millones me has costado*, fue la exclamación de Felipe V, entre el hastío y la decepción cuando inauguraron la Fuente de Diana en el Real Sitio de San Ildefonso, y este parece ser el sentir que genera la inauguración de algunos de estos centros. Y es que estas instalaciones arrastran el pesado lastre de ser concebidas como fábricas de papilla cultural. Puede ser loable la intención de hacer digerible los conceptos, al menos en un modelo de sociedad que aspire a la cultura, pero ni la más preclara de las exposiciones puede satisfacer a una sociedad desmusculada en su voluntad de aprendizaje como la nuestra, en la que todo ha de ser fácil, rápido, con el mínimo esfuerzo. De nuevo nos encontramos con la intención; el problema de nuestra sociedad no es que sepa o no. El saber absoluto, al igual que comentábamos de la verdad, no existe, pero sin

duda lo que dignifica a una sociedad de otra es su intención colectiva de saber y el reconocimiento por el esfuerzo.

Los centros de interpretación han iniciado la peligrosa escalada hacia la provocación de la sorpresa como método rápido de obtener beneficios políticos. La innovación en la exposición parece más vinculada al deslumbramiento que a la comunicación de contenidos. Para ello se ha abusado del gasto público y se ha sustituido el placer de comprender sencillamente, por una fatua e impactante fascinación por los oropeles de la tecnología, que bien podríamos resumir en la frase de *mucho ruido y pocas nueces*. Igualmente, la observación que hizo Felipe V a la Fuente de Diana, parece repetirse en la mente de muchos visitantes ante la sensación de vacuidad que produce el gasto pírrico.

Es, por tanto, una estrategia de este proyecto, si algún día se pudiera materializar, que el contenido interpretativo se apoyara al menos en parte, sobre fondos patrimoniales, combinando los recursos museográficos con los interpretativos, es decir, priorizando el objeto concreto sobre la idea abstracta. Y por supuesto, y esto es lo más difícil, que se contenga la política en su continuo intento por deslumbrar a las masas evitando que se muestre como el complemento que le faltaba a La Caleta, porque lo que es; es, y nuestra humilde misión no será ni mejorar ni complementar ni aún siquiera añadir, sino simplemente comunicar.

5 de diciembre de 2011